

Testimonios de testigos directos sobre la muerte y canonización de Santa Magdalena Sofía Barat

Con motivo del centenario de su canonización, el 24 de mayo de 2025

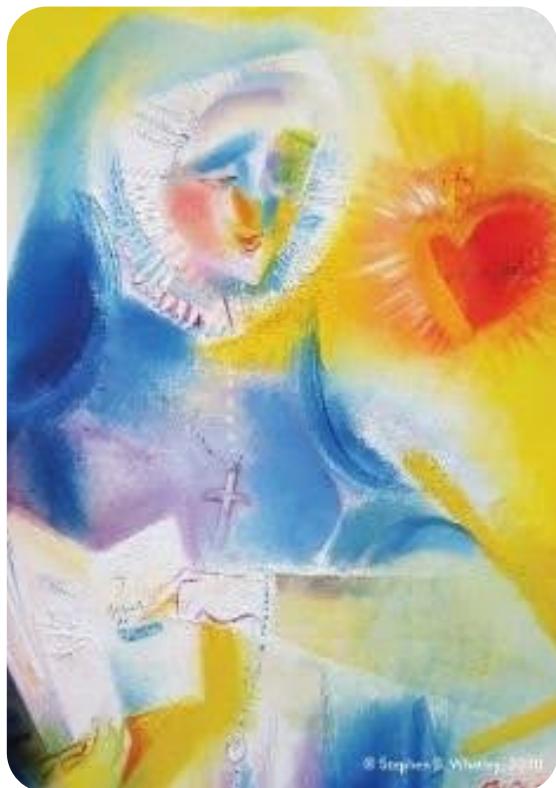
Seleccionados por Claude Deschamps, rscj



Abreviaciones de las obras citadas , respetando letras mayúsculas y puntuación (* = cambio de página) :

- AC = Adèle Cahier rscj, Vie de la Vénérable Mère Barat, 1884
- MLo = Mère Marie de Loë rscj, Supérieure générale, Lettres circulaires pour toutes les religieuses de la Société du Sacré-Cœur
- PP I = Pauline Perdrau, Les Loisirs de l'abbaye, tome I. Souvenirs inédits de la Mère Pauline Perdrau sur la vie de notre Sainte Mère, Rome, Maison Mère, 1934.
- PP II = Pauline Perdrau rscj, Les Loisirs de l'abbaye, tome II. Souvenirs inédits de la Mère Pauline Perdrau sur la vie de notre vénérée Mère Goetz, Rome, Maison Mère, 1936.

Durante su vida, Magdalena Sofia, desde lo más profundo de su humildad, ya era considerada una santa.



Adele Cahier, religiosa del Sagrado Corazón que vivió durante muchos años con Magdalena Sofia y sirvió como secretaria general, relata:

En 1848, un Vicario general de Bourges, el Padre Michaud, mantuvo una larga conversación con la Madre General, a quien no conocía. (...) La humildad de la Madre Barat impresionó aún más a este eclesiástico, quien pudo apreciar aún más sus cualidades excepcionales. Por eso no dejó de elogiarla: “Me costaba creer todo lo que me habían dicho de ella”, repetía, “pero no era nada comparado con lo que vi y oí”. Poco después, dijo a un clérigo que visitaba la casa: “Si hubiera venido unos días antes, habría visto a la venerable fundadora de la Congregación; una mujer superiora de méritos extraordinarios, una santa... ¿Qué puedo decirle de ella, querido? Teníamos ante nuestros ojos una reliquia viviente”. AC II, págs. 596

Magdalena Sofía vivió en profunda unión con el Corazón Eucarístico de Jesús hasta el final

Pauline Perdrau, religiosa del Sagrado Corazón y autora del fresco de Mater Admirabilis también mantuvo una relación estrecha y duradera con Magdalena Sofía. Ella da testimonio de su última comunión.

Después de la Pascua de 1865, algunas semanas antes de su muerte, después de haber llamado a las primeras comulgantes, Magdalena Sofía les habló de la bienaventurada eternidad como de una “primera comunión permanente”. PP I, págs. 478



“El miércoles 24 de mayo me toca velar a la venerable Madre General, que permanece inmóvil y sin palabras. A las 5 de la mañana tocan para una misa, dejo a Sor Honorina y voy a la capilla: en cuanto recibí a Nuestro Señor, pensé en llevárselo a mi querida Madre para que su contacto inmediato la hiciera vibrar de vida. Me incliné sobre ella y puse su mano sobre mi pecho: “Está aquí”, le dije, “Jesús Eucaristía te visita, te lo traigo, acabo de comulgar”. Sus labios se mueven... “Si me entiendes, Madre, apriétame”, y la mano que estaba sobre mi corazón empujó con fuerza mi pelerina... ¡Qué momento! ¡Fue de cielo! Aún perdura. *) Ha llegado el Día de la Ascensión, Nuestra Madre debe dejar la tierra... así lo creemos.

En la tarde del 25, Nuestra Madre despierta un poco; pero está lívida, el amanecer eterno está a punto de abrirse... A las 2 de la madrugada, vienen al dormitorio de las niñas a buscarme para intentar hacer, a la luz de la lámpara, un dibujo a lápiz de nuestra venerada difunta, ya que a las 11:30 ha pasado a Dios y está radiante... ¡es tan cierto! Todo está dispuesto para favorecer este proyecto filial: me seco los ojos velados con agua, decimos el Veni Sancte (himno al Espíritu Santo). Trabajo en vano, vuelvo a empezar y de las 2 a las 5 mi lápiz no dibuja nada que valga la pena... (...) *A las 5 declaro que estoy confundida, desolada, y pido que venga el mejor fotógrafo, Derdery, del Boulevard des Italiens. A las 7 en punto, sus máquinas están preparadas y obtiene estas hermosas pruebas que acercaron a ambos mundos lo que más se parece a una Madre que nunca había consentido en que se le hiciera el retrato deseado por miles de jóvenes y niñas. La R. Madre Cahier intentó en vano, con la perseverancia de que estaba dotada, obtener algunos rasgos de semejanza en numerosos retratos, cada uno más imperfecto que el anterior. De modo que la Sociedad no posee nada que reproduzca artísticamente los venerables rasgos de Nuestra T. R. Madre Barat, Nuestra Fundadora.” PP I, págs. 490-492

Inmediatamente después de su muerte, la presencia de Magdalena Sofía se hizo sentir.

Acogemos el testimonio de Adèle Cahier en las últimas líneas de la biografía que escribió sobre Magdalena Sofía. Anticipándose con respeto y convicción a la proclamación de la Iglesia, Magdalena Sofía fue inmediatamente invocada como santa en todo el mundo, especialmente por los pobres, sus seguidores privilegiados. Se registraron conversiones, favores espirituales y curaciones.

La influencia que la Madre Barat ejerció sobre su familia religiosa no terminaría con su vida. **Al desaparecer de entre sus hijas, su presencia se hizo más palpable para ellas;** creyeron ver su mirada extendiéndose libremente sobre cada una, penetrando en sus almas con mayor libertad; su primer pensamiento fue mostrarse dignas de ella.



(c) Illustration Jean-Pierre Maltier

(...) Sentían que su protección no podía faltar a su obra, que, ahora con más poder sobre el Corazón divino que tanto había amado, continuaría su misión con mayor eficacia". Si las reglas que la prudencia de la Iglesia impone a sus hijos ponen límites a la expansión de la tendencia que les lleva a invocarla, no ponen límites a una confianza que el Cielo se ha dignado justificar en mil ocasiones. La habitación donde la Madre Barat expiró se ha convertido en un oratorio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús; allí, la gente se arrodilla ante la imagen del Salvador, repitiendo esta invocación u otra similar: "Corazón de Jesús, manso y humilde, glorifica, glorifica a tu fiel sierva concediéndonos la gracia que pedimos y haz que nuestros corazones se conformen al tuyo". Tras meditar sobre las enseñanzas escuchadas tantas veces, se levantan con renovado ánimo para ponerlas en práctica. La cripta de Conflans es un lugar de peregrinación; a religiosas y niñas les gusta visitarla para rezar ante la amada tumba.

Este sentimiento, que lleva a invocar a quien ha dejado tan sagrados recuerdos, no solo se manifestó en la Congregación con respecto a la Madre Barat; tal fue, podemos atestiguarlo, el clamor general: "¡Es una santa! ¡Recémosle!". El fotógrafo no se limitó a reproducir sus rasgos tomados en el lecho fúnebre, muchos quisieron preservarlos y venerarlos. Uno de estos retratos, enviado a las Hermanas Árabes del Sagrado Corazón en Zahleh, provocó una exclamación de alegría. Pasó de mano en mano, y al observarlo atentamente, cada una hizo sus propias reflexiones: "Era firme", dijeron algunas; "era buena", añadieron otras. Todas gritaron: "¡Es una santa!" y besaron respetuosamente las manos de su madre adoptiva. El cuadro fue colgado en la pared de la sala de comunidad.



Muchas personas de todo el mundo reclamaban algún objeto que la difunta hubiera usado; se nos pidió que rezáramos novenas, ¡y cuántas gracias correspondieron a esta confianza! No debemos, no queremos, anticipar el juicio de la Iglesia, pero ¿podemos callar sin faltar a la gratitud?

Los privilegiados de Madre Barat, los pobres, no fueron los últimos en invocarla en sus aflicciones y necesidades; nunca dejaron de contar lo que debían a su benefactora. Hemos recibido noticias y testimonios de gratitud por las gracias obtenidas de parte de personas de todas clases sociales y de diversos países: conversiones, favores espirituales y curaciones, cuyo rumor nos llega como un eco de esta vida admirable. Frente a la venerada imagen. "AC II, págs. 670-671



En 1893, durante la exhumación requerida para su beatificación, el cuerpo de Magdalena Sofía fue encontrado intacto e incorrupto, mientras que el ataúd estaba en estado de ruina, empapado de humedad.



"En 1894, me permito situarme veintiocho años después de aquel doloroso 29 de mayo de 1865; el 26 de octubre de 1893, ¿qué veo? (dice Pauline Perdrau frente a la tumba de Magdalena Sofía) La Santa Iglesia, que exalta a las humildes esposas de Cristo a veces ostentosamente, declaró Venerable a la Fundadora de la Sociedad del Sagrado Corazón. Un tribunal eclesiástico está llevando a cabo investigaciones para su beatificación.

La primera tumba fue abierta el 2 de octubre de 1893 ante la presencia del Cardenal arzobispo de París, Promotor de la Fe del Tribunal, así como ante la Muy R. Madre Lehon (Superiora general), sus Asistentas generales y algunas Vicarias de Francia designadas para asistir. **La bóveda abierta está tan húmeda que un ataúd carcomido presenta a primera vista solo un montón de madera cubierta de moho;** solo se puede retirar un féretro demolido y encordado, colocado en una camilla que cuatro sacerdotes llevan a la capilla sobre las tumbas. Por las grietas, virutas y serrín se derraman al suelo. **Colocada en un ataúd común y corriente sin revestimiento de plomo,** la Madre Fundadora, amante de la Dama Pobreza, ¿fue enterrada en las mismas condiciones que sus hijas?



Sí, con ropas pobres, con una peregrina forrada de lustrina, su precioso cuerpo rodeado de serrín, consolidado por virutas, en viejas mortajas, sin cruz de plata ni anillo de oro, fue encontrado ossata humilata (huesos humillados); para asombro del clero, esto fue observado, admirado y reconocido como providencial. ¿Y qué veo? *El 26 de octubre, en una bóveda alta de la misma capilla de los Siete Dolores, fue bajado un hermoso ataúd forrado de raso blanco; el cuerpo de la Venerable, conservado íntegramente, revestido con nuevos hábitos, insignias religiosas, cruz y anillo, fue enterrado de nuevo envuelto en plomo, con el sello del arzobispado, en la esperanza de un futuro Exaltavit humiles (Él levanta a los humildes), católico, apostólico y romano “. PP II, págs. 332-334

¿Una estatua de Magdalena Sofía Barat en San Pedro de Roma?

Tras la audiencia concedida por Pío XI a la Sociedad del Sagrado Corazón el 7 de noviembre de 1922, la delegación del Consejo General, anticipando la inminente canonización de Magdalena Sofía, deambuló por la Basílica de San Pedro con la esperanza de que algún día se viera allí una estatua de Magdalena Sofía.



Tan pronto como terminó la audiencia, nuestra Madre (de Loë, Superiora general) condujo a las demás Reverendas Madres a San Pedro, donde todas expresaron con entusiasmo su gratitud a Nuestro Señor en la capilla del Santísimo Sacramento, besándole el pie y arrodillándose ante la Confesión. Recorrieron la basílica, admirando una vez más los esplendores y las obras maestras, recordando la beatificación de nuestra Madre Fundadora, anticipando las glorias de su canonización y deseando verla aparecer en uno de los grandes nichos que aún aguardan a las santas Fundadoras. “ Mlo, págs. 126-127

El deseo se hizo realidad: desde 1934, Magdalena Sofía, representada por la estatua esculpida por Enrico Quattrini, acoge a los peregrinos desde lo alto de su nicho, ubicado en la nave de la basílica, encima de la santa que tanto quería: Santa Teresa de Ávila.

En 1923, la Superiora general, Madre de Loë, invitó a toda la congregación a continuar la preparación para el evento de la canonización, releyendo la vida y los escritos de Magdalena Sofía.

Ya el 7 de noviembre de 1922, la Madre de Loë había compartido con la congregación que “las visitas alentadoras que nos ha hecho nuestro venerado Protector y Monseñor Virili, Postulador de nuestras Causas, nos permiten vislumbrar casi con certeza la canonización de nuestra Beata Fundadora para el Año Jubilar de 1925”, (MLO 118), animándolas a prepararse estudiando el espíritu de Magdalena Sofía. El 10 de noviembre de 1923, aclaró el propósito de esta preparación interior. Ruego a nuestras dignas Superioras, tan celosas y tan buenas, que hagan releer en sus comunidades los pasajes de la vida y los escritos de nuestra Santísima Madre, que nos inculcan de modo especial la humildad y la caridad (...) para que podamos progresar realmente antes de la Canonización en estas dos virtudes tan amadas por el Corazón de Jesús y su humilde Sierva.” MLO 10 de noviembre de 1923, págs. 142-143



El 18 de enero de 1924, la Madre de Loë constató que la congregación había respondido.



No me commueve menos ver, a través de las cartas que me llegan de todas partes del mundo, el fervor unánime con el que nuestras familias responden a las propuestas de mi última circular para prepararnos para el triunfo de nuestra humilde Madre Fundadora. Para no dejar de lado la buena voluntad, **hemos decidido, en nuestras casas romanas, celebrar con gran fervor una novena a nuestra Beata del 16 al 25 de cada mes** (el 25 de mayo se establecerá en 1925 en el calendario romano como la festividad de Magdalena Sofía, canonizada el 24 de mayo de 1925) y tomar como práctica uno de los puntos relativos a la humildad o a la caridad, que ya han sido propuestos.” MLo pág. 147

El 29 de diciembre de 1924, Monseñor Virili, postulador de la causa de canonización, presentó al Papa Pío XI las virtudes que caracterizaban a Magdalena Sofía: la humildad y la caridad.

Pero ¿cuál era el secreto de su grandeza, cuál era la base de su apostolado? La humildad (...). **Esta fue la virtud característica sobre la que la Beata sentó los cimientos de su Instituto**, comenzando a practicarla ella misma con heroísmo: “**Nunca seré una gran santa**” repetía a menudo (frase que había pronunciado de joven al replicar a su hermano Luis; cf. AC II, p. 570. Ni las palabras del Padre Barat, diciéndole a su hermana que nunca sería una gran santa, ni la respuesta de la joven Sofía han caído en el olvido: “**Me vengaré siendo muy humilde** y me dedicaré a la humildad como único recurso para agradar al Señor.”). De esta humildad, una especie de lagar místico donde el ser es como estrujado por el sentimiento de la bondad divina, brotó el ardiente amor que siempre ardió en ella por el Corazón de Jesús.



El Corazón de Jesús era su ideal; la gloria de este Divino Corazón era la misión de su vida, y fue para glorificarlo que oró, trabajó, luchó y sufrió tanto durante los sesenta y tres años de su gobierno, tomando como lema: Cor unum et anima una in Corde Jesu (Un solo Corazón y una sola alma en el Corazón de Jesús).

Magdalena Sofía sacó de este Corazón el fuego de la caridad que el Hijo de Dios vino a traer a la tierra y que nunca se apagó en ella, sino que ardió con más fuerza, especialmente en la educación cristiana de la juventud que tanto le importaba. Su alegría era verse rodeada de pequeños, siguiendo el ejemplo del Divino Maestro: “Sinite parvulos venir ad me” (“Dejad que los niños vengan a mí”.).



Pero esta alegría y este ardor no estuvieron exentos del sufrimiento y de cruces: “**Vivir sin sufrir es vivir sin amar; vivir sin amar es morir**”. Así se expresaba ella a menudo. Para ir al Corazón de Jesús, es necesario pasar por la cruz: “*Per crucem ad cor Jesu*”. (“Por la cruz al Corazón de Jesús”). Esta heroína de la caridad protege a sus hijas, enseñándoles a buscar, siguiendo su ejemplo, “no los consuelos de Dios, sino al Dios de los consuelos”.
(Monseñor Virili, Lectura del Decreto sobre los Milagros de la Beata Magdalena Sofía, en MLo págs. 168-169)

Quince días después, el 18 de enero de 1925, fiesta de la Catedra de San Pedro, la Madre de Loë anunció a la congregación la fecha de la canonización.

“Hoy por fin puedo anunciarles la fecha de la canonización de nuestra Santísima Madre, que el Santo Padre ha fijado para el 24 de mayo. (...) Nuestras Reverendas Madres Vicarias ya han sido invitadas a las hermosas celebraciones de la canonización, junto con al menos tres acompañantes, como delegación de la vicaría. ¡Qué alegría nos daría tenerlas presentes, mis queridas Madres y Hermanas! Comprenden lo imposible que es esto.” Las plazas son limitadas, incluso en San Pedro, más aún en nuestras tres casas (romanas: Villa Lante, Trinidad del Monte, Casa madre) estamos felices de darles la bienvenida.” MLo págs. 183-187

El 24 de mayo de 1925 la Basílica de San Pedro estaba abarrotada y la alegría se desbordaba durante la procesión de entrada.

De repente, se oyó un estruendo de aplausos: “¡Es el Papa!”, dijo nuestra Reverenda Madre, “¡Non è il Papa, è la Santa!”. (¡No es el Papa, es la santa!). En efecto, está aquí el estandarte de Santa Magdalena Sofía avanzando entre los aplausos entusiasmados de sus hijas y niñas; un lado la representa en su gloria; el otro, entre los niños del Trastevere, una escena pintoresca, felizmente inspirada. La Sagrada Congregación de Ritos la precede inmediatamente; cuatro descendientes* de la familia de nuestra Santa Madre llevan las borlas del estandarte; un grupo de la Compañía de Jesús forma una procesión de honor y lo conduce a la columna derecha, donde se inclina. ¡Es un momento indescriptible! Las ovaciones no cesan durante su paso; se redoblan al pasar entre los grupos de estudiantes del Sagrado Corazón; ellas aplauden, patalean; algunas saltan como queriendo alcanzarlo. La emoción de las religiosas, menos expresiva, es aún más profunda; commueve los corazones y hace brotar lágrimas.” MLo, págs. 214-215



Esta alegría estalla durante el Te Deum, cantado inmediatamente después de que el Papa Pío XI pronunció el decreto de canonización.

"Luego, el Papa entona el Te Deum, y los cantores lo continúan, con voces y corazones unidos. Al mismo tiempo, resuenan las fanfarrias en la cúpula; las campanas de la Basílica Vaticana dan la señal, a la que responden las alegres campanadas de todas las iglesias de Roma, anunciando la buena nueva de la canonización." MLo págs. 219-220

Permanece durante la procesión de salida.

Permanece durante la procesión de salida.

Todo ha terminado; el Santo Padre, tras regresar al altar, concluyó el Santo Sacrificio, impartió la Bendición Pontificia y, tras su acción de gracias, subió de nuevo a la Sedia (silla de manos, el papamóvil de la época). () Su guardia de honor lo rodea de nuevo; otra vez, la multitud exulta a su paso como en un delirio sagrado; ya no puede contener su amor y entusiasmo y, esta vez, estalla en vítores y aclamaciones.

Asistimos a un espectáculo sin precedentes. Olas de tul blanco, cintas azules, rosas y verdes que nuestras niñas ondeaban en el aire como señales de alegría; nuestros adultos, a falta de cintas, toman sus pañuelos."
MLo págs. 229-230

También estuvieron presentes los padres Pernot y Dusaussay, descendientes de la familia Barat, así como el párroco de la iglesia de Saint Thibault (Joigny), donde fue bautizada Magdalena Sofía.

La celebración continuó por la noche en toda Roma.



"Al anochecer, el nombre SANTA MAGDALENA SOFÍA se leía en letras de fuego en la gran puerta de entrada de la Vía Nomentana (donde se encontraba la Casa Madre). Asimismo, en lo alto del mirador (que domina Roma por encima de la Villa Lante), las iniciales M.S. y S.C. brillaban resplandecientes alrededor de la cruz luminosa. La iluminación de la Villa Lante encantó al Trastevere. La de la Trinidad del Monte rivalizaba en esplendor, se ha dicho, con la Basílica Vaticana, y setenta y cinco veces se ofreció el Santo Sacrificio en sus quince altares la mañana del 25 de mayo, la primera festividad de SANTA Magdalena Sofía." ML págs. 231.

Al día siguiente, 26 de mayo, la explosión de alegría continuó durante la audiencia papal con las religiosas y las niñas del Sagrado Corazón.

"El 26 de mayo fue una magnífica prolongación de la celebración y el día más hermoso de la octava. A las cinco de la tarde, esta vez, automóviles y tranvías transportaron a casi todas las comunidades de la Casa madre, la Trinidad y Villa Lante al Vaticano, donde el Papa tuvo la amabilidad de conceder una audiencia a las Hijas y a las niñas de Santa Magdalena Sofía, al regreso de su paseo diario, es decir, alrededor de las seis (...)

La audiencia concedida por Su Santidad Pío XI a las alumnas del Sagrado Corazón debía seguir a la de las religiosas y tener lugar en el patio de San Damaso. El tiempo lluvioso obligó a modificar este último plan, y la inmensa sala de las beatificaciones, construida sobre y a la medida de los pórticos de San Pedro, tuvo que sustituir al gran patio. A pesar de sus 110 metros de largo y 15 de ancho, fue difícil acomodar en esta sala los miles de personas que acudieron allí con mucha antelación.



En el centro, una doble fila de guardias suizos seguía el camino de Su Santidad; a la derecha, un torrente de mantillas negras: antiguas alumnas, Hijas de María, todas luciendo la querida medalla; también se la veía brillar en el pecho de un grupo de religiosas de diversas órdenes; a la izquierda, las niñas de nuestros internados, que formaban líneas blancas que ondulaban como un campo de lirios hasta donde alcanzaba la vista. **El espectáculo era encantador. Los chambelanes responsables iban y venían para organizar, como mejor les parecía, a la animada multitud en ambos lados.**



Uno de ellos, muy interesado en este inusual encuentro, dijo a las Madres presentes: “**Háganles cantar para que haya calma**”. Al verlas vacilar, tomó las riendas y pronto mil voces repitieron este himno: “Un día iré a ver, en el cielo, en la patria”, mientras el buen chambelán, situado en el centro, marcaba el compás radiante de satisfacción. (...)



***La espera continuó; eran más de las siete cuando apareció el líder de la procesión. Un silencio respetuoso y solemne cayó como por encanto; la vida brillaba en los ojos. La procesión desfiló, entonces apareció el Santo Padre con su majestad serena y sonriente. Desde la Sedia, pudo ver a la multitud y la bendijo. Al verlo, la llama *de las 'Hijas del Sagrado Corazón, verdaderas Hijas de la Iglesia' y del Santo Padre, escapó como un chorro de fuego comprimido; un estruendo de aplausos, cálidos 'Vivats' en todos los idiomas resonaron bajo las altas bóvedas, como en San Pedro.**

Las damas ondearon sus pañuelos; las niñas, sus cintas azules, verdes o rosas; el entusiasmo estalló por todos lados y Su Santidad pasó suavemente, como un Padre pasa entre los suyos, mirándolos con tierna bondad. El trono estaba al fondo del vasto salón; Nuestra Madre General y su Consejo se encontraban al pie de la plataforma, frente a los dos representantes del episcopado: Monseñor Chesnelong, arzobispo de Sens, cuya diócesis abarca la pequeña ciudad de Joigny, cuna de nuestra Santa, y Monseñor Lecomte, obispo de Amiens, cuna de la Sociedad del Sagrado Corazón. El Papa se sentó rodeado de sus guardias; Monseñor Caccia, Maestro de Cámara, y Monseñor Migone, capellán secreto de Su Santidad, se encontraban a derecha e izquierda del trono. Una joven romana, antigua alumna de la Trinidad del Monte, conducida a los pies de Su Santidad por un maestro de ceremonias, habló en francés, con voz clara y expresiva, en nombre de todas las alumnas del Sagrado Corazón, presentes y ausentes. (...)

Tras estas palabras (el discurso del Papa en respuesta al discurso de la joven), **el Sumo Pontífice descendió de la plataforma, volvió a subir a la Sedia y cruzó el gran salón en medio de una ovación que continuó para las religiosas del Sagrado Corazón** después que la visión blanca desapareciese. Gritaron: "¡Viva nuestra Madre General! ¡Vivan las Madres! ¡Vivan las Hermanas! ¡Viva el Sagrado Corazón!". Un guardia relata que Su Santidad dijo al salir: "¡Hacen ruido, pero me llegan al corazón!". Es una de las audiencias más consoladoras, ¡Ésta es una de las audiencias más reconfortantes, cordiales y entusiastas que he recibido jamás!"

MLo págs. 233.241-243.254-255



De la carta de Claire Castaing, Superiora General, dirigida a Magdalena Sofía, comunicada a la familia del Sagrado Corazón, religiosas y laicos.

[Leer e imprimir esta carta con fecha del 25 de mayo de 2025.](#)

Querida Sofia (...)

Te recuerdo que celebramos el centenario de tu canonización, no para alabarte, sino para que inspires el camino y las prioridades misioneras de tu "pequeña Sociedad" hoy, en respuesta a los desafíos de nuestro mundo bendecido y roto. (...)

En este día de tu fiesta, quisiera darte gracias por el fuego que transmitiste a tus hermanas y a esta vasta comunidad internacional de niños, jóvenes, mujeres y hombres, que siguen viviendo de tu carisma, de esta "gracia recibida para el bien común", de tu presencia y tu espíritu. Y te insto a interceder por todos y cada uno de nosotros para que, mediante la entrega total al Corazón de Jesús, nos dejemos transformar, para que así nuestra creatividad apostólica se despliegue en respuesta a las necesidades de los jóvenes de hoy, y puedan venir nuevos trabajadores a "traer fuego" al mundo.

Señor, por intercesión de tu Hijo, de María y de Magdalena Sofía, te pedimos la gracia de:

- Encontrarte y celebrarte en lo cotidiano, con sus sombras y sus luces, sus fragilidades y sus fortalezas;
- Beber de la fuente viva del Corazón de tu Hijo y cuidar nuestra vida interior;
- Dejarnos transformar por tu Espíritu, educador de todos, que hace nuevas todas las cosas;
- Seguir generosamente a tu Hijo en su misión;
- Unirnos a Él y ofrecernos por Amor a la Vida del mundo.

¡Amén!



www.religieusesdusacrecoeur.com